



Fotografía proporcionada por el autor.

Cuando el corazón siente, la cabeza piensa

Oscar Rea Campos

Fundación Comunidad y Axión
El Alto, Bolivia
orecampos@yahoo.es

La locura es hacer la misma cosa una y otra vez, esperando obtener diferentes resultados.

Albert Einstein

Introducción

La joven ciudad boliviana de El Alto está ubicada a 4 mil 050 metros sobre el nivel del mar, en la cordillera real, y está habitada por una población aproximada de un millón de personas que vive a un promedio anual

de 8°C de temperatura; casi una tercera parte de las familias está bajo la responsabilidad de las madres.

El constante deshielo de los glaciares que le rodean es el principal efecto del cambio climático; este fenómeno ha obligado a su población a racionalizar el acceso al agua potable. Por otro lado, los prolongados y secos calores que soporta esta zona empobrecen rápidamente sus suelos, generando una presión demasiado fuerte para la producción de alimentos basada, fundamentalmente, en tubérculos y algunos cereales.

La economía de la población está centrada básicamente en el comercio y en la oferta de mano de obra, situación que la aleja cada vez más del acceso a la diversidad de alimentos por el encarecimiento progresivo de éstos, y la expone a una situación de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria. ¿Cuáles son las principales razones para que la población viva en esta situación? ¿Cuáles son las alternativas?

El punto de quiebre

La Fundación Comunidad y Acción trabaja con niños, niñas, jóvenes y mujeres de zonas periféricas de la ciudad de El Alto; la presente experiencia se centra en el trabajo con mujeres, cabezas responsables de familia.

En todos y cada uno de los diagnósticos participativos realizados a lo largo de ocho años, los distintos grupos de mujeres describen su realidad en términos comunes: pobreza, maltrato familiar y social, desnutrición, falta de empleo, poco acceso a los servicios de salud, empobrecimiento alimentario, exclusión, abandono, machismo, etc.

Sin embargo, su visión de desarrollo también ha mantenido rasgos comunes: ciudad con vocación productiva, nuevas industrias, empleo, calles y avenidas asfaltadas, nuevo aeropuerto internacional, iluminación de calles, más infraestructura, un estadio de fútbol, hospitales, más escuelas, áreas verdes, etc.

¿Cuál es la relación que existe entre la descripción que las mujeres hacen de su entorno cotidiano y su aspiración al desarrollo? ¿Por qué no existe una relación lineal y directa? ¿Cuáles son las razones del quiebre entre su cotidiana realidad y el desarrollo al que aspiran? ¿Realmente desean, necesitan ese desarrollo? ¿Cuál es el futuro deseado que les dicta su corazón?

Comunidad cordialógica: motor de la gestión del conocimiento para el cambio

La *gestión del conocimiento para el aprendizaje y el cambio* es el enfoque que nos permite identificar resultados y logros, entendidos como puntos de cambio, y a partir de ellos, construir aprendizajes significativos para el cambio social y ecológico.

La gestión del conocimiento orientada al aprendizaje y al cambio considera que los *resultados* deben ser entendidos como productos y como alcances. Los *productos* hacen referencia a los cambios directamente vinculados a la intervención y son objetivamente verificables. Los *alcances* se refieren a cambios cualitativos en los comportamientos, actitudes y prácticas, conocimientos y relaciones de las mujeres y sus familias; están vinculados con la agricultura urbana y son influenciados por las intervenciones.

La *influencia* es la capacidad que tenemos —y las acciones que realizamos— para promover cambios en las situaciones y/o en las personas. Los puntos de cambio son aquellos resultados y logros que tienen la capacidad de promover nuevos cambios en el sistema social y ecológico.

La *comunidad cordialógica* es el espacio en el que las participantes se interconectan a través del diálogo; es el centro del proceso pedagógico que facilita el encuentro entre las personas, y de éstas con el mundo; es desde ahí desde donde se fomenta el desarrollo de actitudes, comportamientos y valores sociales por medio de la sensibilidad hacia el contexto y, principalmente, hacia las personas para actuar en solidaridad, respeto y cuidado.

La comunidad cordialógica (*cordis* = corazón y *logos* = razón) es una praxis de dos momentos interrelacionados: una lucha deconstructiva de lo establecido, y un momento positivo de salida, de construcción de lo nuevo.

En el primer momento, deconstructivo, es necesario pensar este modelo que produce hambre y exclusión. Necesitamos deconstruir la irracionalidad de las formas de pensar, sentir y vivir. ¿Por qué vivimos como vivimos? ¿Cómo vivimos? Debemos empezar a pensar a partir del desarrollo de nuestras sensibilidades sobre la situación a la que hemos sido empujados.

En el segundo momento, constructivo, la implementación de cambios tiene como objetivo principalmente transformar estas realidades y ahí enraizamos la fuerza del cambio.

Desarrollo metodológico de la comunidad cordialógica

Todo el proceso de producción - consumo familiar de hortalizas orgánicas es desarrollado en el marco de la *comunidad cordialógica*: capacitación técnica, formación comunitaria, campañas públicas, sistematización participativa de la experiencia, etc.

La metodología es concebida en varios pasos, lo que no significa que se implemente de manera lineal y secuencial. La metodología se adapta al proceso que van construyendo las participantes y el punto de entrada es, siempre, la situación problemática.

Visualizando la situación problemática

La situación problemática se centra en un asunto específico para que las participantes sean quienes problematiquen, profundicen y practiquen el pensar y el diálogo, el análisis, la argumentación y el consenso.

Las situaciones problemáticas describen y plantean situaciones reales y vitales para las participantes y despiertan su capacidad de asombro, provocan e incitan la capacidad reflexiva e inician el diálogo. Estas situaciones facilitan la introducción de conceptos, temas, destrezas y capacidades a desarrollar.

En la presente experiencia, la situación problemática es el quiebre, el divorcio que existe entre su cotidiana realidad y el desarrollo al que aspiran.

Levantamiento de preguntas

En este momento se abre el espacio para que las participantes realicen pregunten dirigidas a la situación problemática.

En una comunidad cordialógica todas las preguntas son escritas con las mismas palabras con las que fueron formuladas. Nunca se descarta una pregunta, por más insignificante que parezca. Los facilitadores deben respetar todas y cada una de las preguntas formuladas.

Construcción de la agenda de discusión

Una vez que se cuenta con la lista de preguntas, las participantes analizan las posibles conexiones entre sus preguntas y, de paso, desarrollan algunas actividades mentales: agrupación, relacionamiento, secuencia, etc. Así ellas construyen su propia agenda de discusión, que es el mapa de sus intereses y preocupaciones. Esta agenda es la expresión de las necesidades cognitivas del grupo.

En la construcción de su agenda de discusión desenvuelven las primeras habilidades de razonamiento lógico por medio de la argumentación y de la autocorrección, lo cual ayuda a la definición del orden de las preguntas a ser contestadas.

Desarrollo del diálogo

En la comunidad cordialógica no existe experto que responda a todas y cada una de las preguntas formuladas. El proceso de búsqueda de respuestas es una tarea comunitaria.

El diálogo es la parte central del proceso y el propósito es que las participantes incursionen en una práctica cordialógica entre iguales. En el diálogo se exploran los fundamentos de lo que se dice, se contrapesa y valoran las razones, se buscan los por qué y los para qué. Se promueve una conducta reflexiva y se despierta el asombro y la sed de compartir, saber y construir sentimientos y conocimientos.

El proceso dialógico posibilita la apertura de otras alternativas; la focalización sobre problemas específicos hasta abordar ideas sobre comunidad, persona, justicia, felicidad y otros aspectos y, finalmente, el diálogo alienta y fomenta compromisos.

Compromisos y acciones

El desafío de la formación y consolidación de las comunidades cordialógicas es que jamás se debe perder de vista la conexión entre lo dicho y el compromiso por hacerlo.

Desde esta conexión se replantean los valores en relación con el ser humano, con la naturaleza, de sentimientos y pasiones, de sufrimientos y esperanzas,

es decir, en relación a un sujeto histórico que evoluciona con y en la sociedad y en ecosistemas.

Las conclusiones, acuerdos y desafíos a los que arriban son planificados y ejecutados como acto de responsabilidad ética ante las diversas y distintas situaciones de injusticia.

Comunidad cordialógica y los puntos de cambio

En la sistematización participativa desarrollada por las mujeres horticultoras se identifican y constatan varios puntos de cambio, todos ellos ligados al principal punto de cambio: *vivir intensamente y de otra manera*.

Cada uno en su lugar, cada comunidad, cada familia, todos debemos comenzar a hacer algo para dar un rumbo diferente a nuestra presencia en este planeta. Si no podemos cambiar el mundo, sí podemos cambiar este pedazo de mundo que somos cada uno de nosotros.

Sabemos, gracias a la nueva biología, y por la física de las energías, que toda actividad positiva, que el bien que hacemos no queda reducido a nuestro espacio personal. Ese bien resuena lejos, se irradia y entra en las redes de energía que vinculan a todos con todos, reforzando el sentido profundo de la vida. De ahí pueden ocurrir surgimientos sorprendentes que apunten hacia un nuevo modo de vivir en la Casa Madre Tierra, y nuevas relaciones personales y sociales más inclusivas, solidarias y compasivas.

Para ello, precisamos de una transformación de nuestros hábitos, de nuestra mente y de nuestros corazones. Cada uno es como una gota de lluvia. Una moja poco. Pero millones y millones de gotas hacen una tempestad.

El horizonte moviliza y genera cambios

¿Por qué vivimos como vivimos? ¿Cómo vivimos? ¿Por qué aspiramos a un modelo de desarrollo que no mejora nuestras vidas? ¿Qué es lo que realmente soñamos? Son algunas de las preguntas formuladas por las participantes que generan el proceso de rediseño de lo deseado.

Se constata que nuestra actual forma de vida se apoya en un sistema de consumo basada en deseos ilimitados. Este sistema de consumo se presenta como propio de la naturaleza humana y en nuestra sociedad, el principal satisfactor, para casi todas las necesidades humanas, es el dinero. Y las participantes, carentes de ingresos económicos, parecen condenadas al no consumo.

¿El ser humano es sólo un ser de necesidades? Sí, lo es. Pero también es un ser de potencialidades. Es innegable la dimensión humana de necesidades, pero también es innegable la dimensión de necesidades que activan las potencialidades humanas. Las necesidades entendidas en sentido sistémico, como carencias y como potencialidades, nos remiten a una dimensión de consciencia, de poder de transformación.

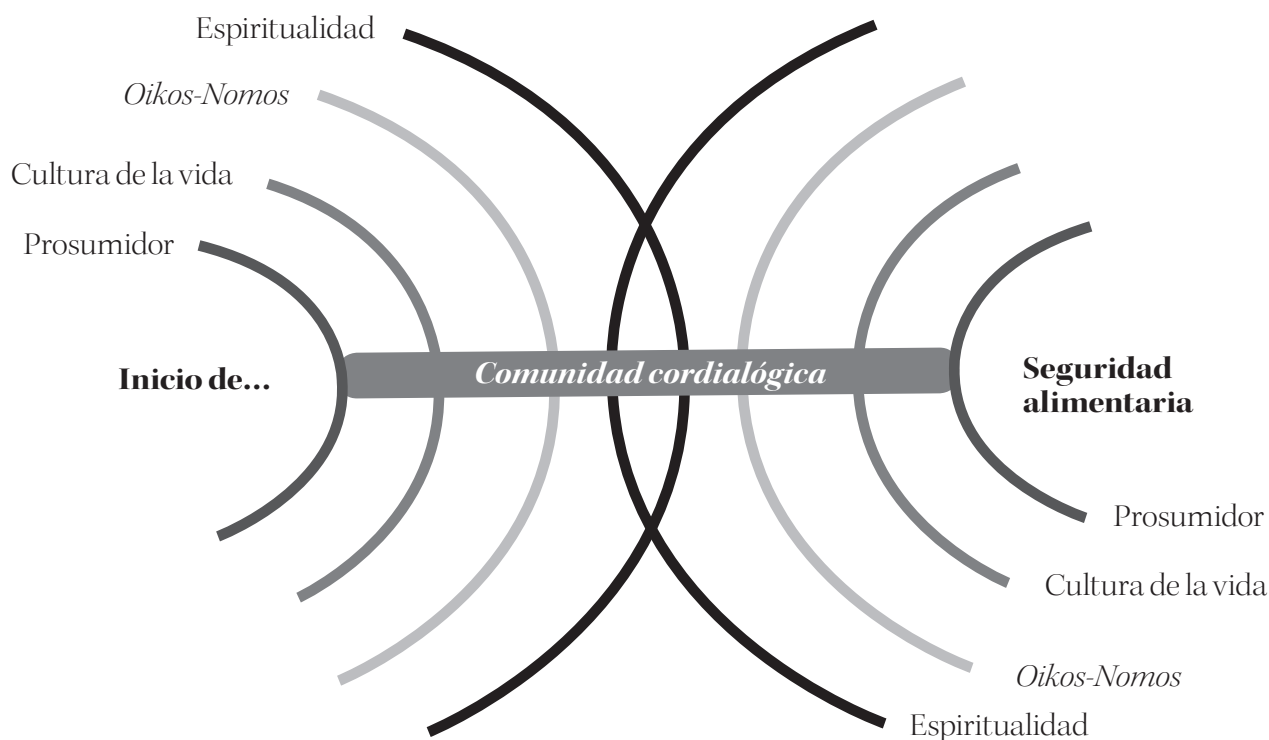
Las madres describen sus problemas reales que, básica y fundamentalmente, se centran en preocupaciones por la vida de sus hijos e hijas muy estrechamente ligadas al estado de salud de la tierra en la que habitan:

La tierra, igual que nuestros hijos, está enferma. No produce, está débil, nadie la cuida. Si cuidáramos a la Madre Tierra seguramente nos alimentaría.

Su innata condición maternal - femenina las induce a SOÑAR con un futuro distinto, primeramente para sus propios hijos e hijas y, por extensión, para toda forma de vida.

Sin embargo, tienen una lista larga de asuntos urgentes que atender y por qué preocuparse: lavar, limpiar, ordenar, preparar la comida, salir de compras, asear a los hijos e hijas, ayudarles con sus tareas, curarles de sus enfermedades, conseguir dinero, etc. a pesar de estas urgencias deciden siempre por lo importante; ésta es una señal de su innato pensamiento reflexivo.

Todas las cosas que tienen que hacer ¿son necesarias? Por supuesto que sí. Hay que hacerlas y bien, pero probablemente no harán la diferencia entre salir de la pobreza o mantenerse en ella, ni solucionarán sus preocupaciones más importantes:



alimentación para su familia, salud para sus hijos e hijas, educación, etc.

En la comunidad cordialógica, las mujeres han visualizado un nuevo horizonte: la seguridad alimentaria familiar. La ruta, entonces, es más exigente, más integral y comprometida con la justicia: empezar a vivir de distinta manera para que el horizonte se acerque a sus vidas.

Con cada paso que dan hacia el vivir de distinta manera, guiadas por su horizonte, es el horizonte el que viene al encuentro de quienes iniciaron la construcción de vivir de distinta manera.

De consumidor a "prosumidor"

La comunidad cordialógica ha facilitado que las participantes se conciban y vivan como seres de carencias y de potencialidades. Contribuye a que se convenzan que el dinero no es el único satisfactor.

Que también existen otros satisfactores que son más potentes, que las hacen independientes y más humanas. Y también contribuye a que lleguen a la conclusión, coherente con su diagnóstico, que uno de esos satisfactores es la producción orgánica de hortalizas para el autoconsumo. En la huerta familiar la producción de hortalizas se destina al autoconsumo, no a la comercialización, de esta manera, las horticultoras se constituyen en PROSUMIDORAS, es decir, en personas que producen, consumen y comparten.

La horticultura no es una técnica de producción, sino una forma de vida

El trabajo en la huerta familiar se constituye en un espacio no sólo para cultivar hortalizas, sino especialmente para cultivar la vida.

Las mujeres afirman que cuando amamos, cuidamos, y cuando cuidamos, amamos. Por eso, la falta de cuidado en el trato a la naturaleza y a los más empobrecidos genera la explotación de la Madre Tierra y de los seres humanos.

Consideran que el cuidado posee el don de reforzar la vida, atiende a las condiciones ecológicas, sociales y espirituales que permiten la reproducción de la vida.

El cuidado es fundamental y esencial en la constitución del ser humano. Sin él no se es humano, pues todo lo que se haga con cuidado estará bien hecho. Por eso, la agricultura familiar urbana es una forma efectiva de reconectar a los seres humanos entre sí, de compartir lo que son y lo que producen y de desarrollar el cuidado a la Madre Tierra. Porque sólo el cuidado cultiva vida.

De la economía a la oikonomía

La economía, tal como hoy la ejercemos, se centra en los capitales, los mercados, las inversiones, el lucro, sin preocuparse por la dilapidación y explotación de la naturaleza, ni por la creciente brecha entre ricos y pobres.

Una economía al servicio de la vida es una economía que permite satisfacer, realizar y potenciar las necesidades de los seres humanos, tanto las individuales y sociales, como las materiales y espirituales.

En la huerta familiar se rescata el sentido originario de la economía, la oikonomía (*oikos* = casa; *nomos* = administración) como actividad destinada a garantizar la base material de la vida personal, social y espiritual, puesto que en primer lugar somos seres de necesidad: necesitamos comer, beber, tener salud, habitar, relacionarnos.

La oikonomía le da centralidad a la reproducción de la vida y no a la ganancia. Lo central es la vida propia, la de los otros y la de la Madre Tierra. En la huerta familiar el trabajo familiar comunitario que se realiza, o cualquier otra actividad humana dirigida a satisfacer una necesidad fundamental, es un hecho oikonomico.

Las huertas familiares urbanas, desde el enfoque de producción para el autoconsumo, pasan de una economía organizada por y para el capital que lleva a la mercantilización de todos los aspectos de la vida, a la oikonomía organizada por y para el ser humano, centrada en el mantenimiento y reproducción de la Vida.

Las huertas familiares urbanas, atrevidamente, pretenden ser una pequeñísima expresión del modelo de Bután (un pequeño país asentado en la cordillera del Himalaya), que mide la Felicidad Interna Bruta de las personas (FIB) desde la década de los setenta. En este país se ha logrado que el 43 por ciento de su población, que supera los 700 mil habitantes, se declare "muy feliz", y 54 por ciento "feliz", es decir, 97 por ciento están en alguna de estas dos categorías. Al tener aseguradas la alimentación, la sanidad, la educación, la vivienda, la seguridad y la vida comunitaria, el hecho de tener un bajo nivel de Producto Interno Bruto per cápita no constituye un factor de infelicidad.

La oikonomía promueve la reconexión ser humano - naturaleza, y se da cuenta de que todo está inmerso en un tejido de relaciones, que forma la comunidad de la vida con base en valores como el respeto, el amor y la justicia, que llenan de sentido a la vida humana.

La oikonomía, convertida en parte de la ética, genera seguridad alimentaria familiar no sólo para el cuerpo, sino también para el espíritu.

Espiritualidad. La vida es lo más sagrado

Construir alternativas es una tarea espiritual. Debemos construir un nuevo hombre, una nueva mujer, transformar las mentalidades y las formas de vida.

La espiritualidad no es algo que se identifica únicamente con el mundo de las religiones. La primera experiencia espiritual que identifican las mujeres es aquel primer acto de amor reverencial cuando quedaron impactadas por la belleza y el misterio de la naturaleza en los primeros y distintos brotes de sus hortalizas y, por extensión, de toda forma de vida.

En las huertas familiares se está espiritualmente viva porque se dedica a la más profunda dimensión

humana, el cuidado de la vida. La Madre Tierra ha retornado a su nido original: el corazón humano.

Por ello, las obras de la espiritualidad son la solidaridad, la compasión, el amor desinteresado, la cooperación y la capacidad de compartir lo que uno es y lo que produce.

Hoy y aquí, en medio de una sociedad como la que tenemos, es posible vivir de distinta manera porque la *espiritualidad* nos proporciona sentido para vivir a plenitud nuestras vidas. En este momento, el horizonte soñado, deseado y buscado por las mujeres, se hace presente. Es presente.

Recomendaciones para la acción

- En el marco de la agricultura urbana, es fundamental trascender la lógica académica de talleres técnico-especializados para la producción e incorporar procesos formativos que promuevan y activen las capacidades de análisis, discusión, argumentación que posee la gente “sencilla”.
- Desarrollar, en los facilitadores, la confianza plena en los y las participantes. Confiar en sus capacidades de reflexión, análisis y proyección es una tarea prioritaria.
- Desarrollar procesos de reflexión profunda sobre la validez del rol de la comercialización de los productos como estrategia de superación de la pobreza.
- El conocimiento académico no es la única fuente de conocimiento. Las experiencias y vivencias de las personas son una fuente de conocimiento transformador.
- Promover la construcción de una visión de vida, más que un modelo de desarrollo.

- Desarrollar actividades que promuevan y activen la sensibilidad de los y las participantes. Los análisis racionales nos mantienen inmunes a las situaciones de injusticias y nos imposibilitan promover cambios.

Lecturas sugeridas

REA, OSCAR (2006). *Hacia una pedagogía del diálogo, el imperativo de educarnos en democracia*, La Paz, Fundación IPDA/ Bruder & Schwester inNot.

REA, OSCAR (2009, julio), “Agricultura urbana en El Alto: una experiencia de vitalización”, *Revista de Agricultura Urbana*, pp. 32-33, en: [fromhttp://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish](http://www.ruaf.org/publications/urban-agriculture-magazine-spanish)

REA, OSCAR (2013), *Oikonomía familiar. Una experiencia de administración cuidando la Casa Madre Tierra*, La Paz, Fundación Comunidad y Axión, Bruder und Schwester in Not, SED, IICO Cooperación y CCCJ.

REA, OSCAR Y R. ECKERSTORFER (2013), *Espiritualidad en tiempos de crisis climática, injusticia social y ecológica*, La Paz, Fundación Comunidad y Axión, Bruder und Schwester in Not, IICO Cooperación.

SANTANDREU, ALAIN Y OSCAR REA (2014), “La gestión del conocimiento orientada al aprendizaje como motor de cambios en agricultura urbana: reconectando personas, sistemas sociales y sistemas ecológicos”, en X. Simón y D. Copena (eds.), *Propostas agroecológicas ao industrialismo. Recursos compartidos e respostas colectivas*, Vigo, GIEA/ Universidad de Vigo.